

LA ENSEÑANZA CRISTIANA ACERCA DEL FUTURO

PERSPECTIVAS NO-BÍBLICAS ACERCA DEL ESTADO INTERMEDIO

I. La idea moderna del Seol-Hades

La idea es que al morir los piadosos como los impíos descienden a un mismo lugar intermedio, Seol (AT) o Hades (NT). No es un lugar de recompensa o de castigo sino un lugar triste donde se espera, y donde la vida es tan sólo un débil reflejo de la vida sobre la tierra. Es un lugar de tristeza donde se espera el juicio final.

Respuesta:

1. Se habla de descender a Hades negativamente. Se les advierte a los impíos a no llegar a Hades.

Salmo 9:17 – *Los impíos volverán al Seol,
o sea, todas las naciones que se olvidan de Dios.*

Proverbios 5:5 – *Sus pies descienden a la muerte,
sus pasos sólo logran el Seol.*

2. La ira de Dios está ardiendo en Hades.

Deuteronomio 32:22 – *porque fuego se ha encendido en mi ira,
que quema hasta las profundidades del Seol,
consume la tierra con su fruto,
e incendia los fundamentos de los montes.*

3. Hades es un lugar de tormento.

Lucas 16:23 – *En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a
Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno.*

4. A veces “Hades” se usa en forma general para referirse a un lugar de muerte, pero nunca como un lugar donde espera el pueblo de Dios.

Génesis 42:38 – *Pero Jacob dijo: Mi hijo no descenderá con vosotros; pues
su hermano ha muerto, y me queda sólo él. Si algo malo le acontece en
el viaje en que vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.*

Salmo 16:10 – *pues tú no abandonarás mi alma en el Seol,
ni permitirás a tu Santo ver corrupción.*

5. En otros pasajes Hades es un lugar de castigo eterno.

Salmo 9:17 – *Los impíos volverán al Seol,
o sea, todas las naciones que se olvidan de Dios.*

Proverbios 9:18 – *Pero él no sabe que allí están los muertos,
que sus invitados están en las profundidades del Seol.*

“Hades” nunca se usa en las Escrituras como un lugar de espera para cristianos y no cristianos.

II. El Purgatorio

A. Purgatorio definido – “Las almas de aquellos que son perfectos al llegar la muerte, son admitidas en el Cielo (Mat. 25:46 y Fil. 1:23), pero aquellos que no son perfectamente limpios al llegar la muerte – y esta es la condición de la mayoría de los creyentes entran en un lugar de purgación llamado Purgatorio. La duración de su estancia varía según cada caso individual, y puede ser acortada por las oraciones, buenas obras y misas pagadas por amigos o parientes piadosos” (Berkhof, Sumario de Doctrina Cristiana, p. 220-21).

B. Apoyo - 2 Macabeos 12:42-45

⁴² Además, le pidieron que perdonara por completo ese pecado que habían cometido.

Y como todos habían visto lo que pasó con aquellos que habían ofendido a Dios, el valiente Judas Macabeo [líder de las tropas judías] aprovechó para pedirles que no pecaran ni ofendieran a Dios. ⁴³ También recogió unas dos mil monedas de plata y las envió a Jerusalén, para que se ofreciera a Dios un sacrificio por el perdón de los pecados. Hizo esta justa y buena obra, porque estaba pensando en la resurrección. ⁴⁴ Si Judas no hubiera creído que aquellos soldados muertos resucitarían, habría sido inútil orar por ellos. ⁴⁵ Pero como él creía que los que mueren sirviendo a Dios reciben una gran recompensa, entonces lo que hizo fue útil y bueno. Por eso mandó ofrecer ese sacrificio en favor de los muertos, para que Dios les perdonara su pecado.

Respuesta:

Los libros de 1 y 2 Macabeos son de ayuda como libros históricos acerca del período entre los dos testamentos, pero no fueron aceptados como libros canónicos hasta el Concilio de Trento (1546-63) como una acción polémica en contra de la Reforma (Josh McDowell, The New Evidence that Demands a Verdict, p. 32).

C. Apoyo bíblico (?)

Los pasajes que la Iglesia Católica cita como apoyo para la purificación y el perdón de los muertos en el Purgatorio:

- 2 Timoteo 1:17-18 – ¹⁷ *Al contrario, cuando estuvo [Onesíforo] en Roma me buscó sin descanso hasta encontrarme.* ¹⁸ *Que el Señor le conceda hallar misericordia divina en aquel día. Tú conoces muy bien los muchos servicios que me prestó en Éfeso.*
Supuestamente Onesíforo ya había muerto.
- Mateo 12:32 – *A cualquiera que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará, pero el que hable contra el Espíritu Santo no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero.*
Insinúa que el perdón está disponible en la vida venidera.
- 1 Corintios 3:15 – *Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.*
Obras purificadas por fuego.

Respuesta general:

Estos pasajes no tan solo no enseñan la santificación en la vida venidera en un lugar que no existe (Purgatorio), sino el problema más grande que la doctrina del Purgatorio presenta es la destrucción violenta del sacrificio infinito de Cristo una vez y para siempre que es suficiente para limpiarnos de todo pecado en esta vida.

El Purgatorio es un insulto grave a Cristo.

III. Limbus Patrum

- A. Definido – un lugar donde los santos del Antiguo Testamento estuvieron detenidos entre su muerte y la muerte y resurrección de Cristo, cuando Él los liberó.
- B. Respuesta – esto no concuerda con Lucas 16. Abraham está consolada y en paz.

IV. Limbus Infantum

- A. Definición – la morada de todos los niños no bautizados. Estos quedan allí sin ninguna esperanza de liberación, sin sufrir ciertamente ninguna clase de castigo, pero excluidos de las bendiciones del cielo.
- B. Ningún apoyo se encuentra en las Escrituras.

V. El sueño de las almas

- A. Definición – por la muerte entran las almas a un estado de reposo inconsciente o de estar dormidas
- B. Apoyo de las Escrituras
 - Mateo 9:24 – *les dijo: Retiraos, porque la niña no ha muerto, sino que está dormida. Y se burlaban de El.*
 - Hechos 7:60 – *Y cayendo de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Habiendo dicho esto, durmió.*
 - 1 Tesalonicenses 4:13 – *Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza.*
- C. Respuesta: Estos pasajes simplemente habla de la muerte como “dormir” debido a la similitud entre un cuerpo que duerme y un cuerpo muerto.

VI. La aniquilación

- A. Definición – no hay existencia consciente después de la muerte.
- B. Exposición razonada: Sólo Dios es inmortal. Los creyentes experimentan un immortalidad que está derivada de Cristo. Los no creyentes no lo experimentan, y finalmente perecen completamente y pierden todo estado de consciencia.
- C. Respuesta: La Biblia enseña claramente que los pecadores continuarán a existir y que habrá grados de castigo para los impíos.

Lucas 12:47-48 – ⁴⁷ »El siervo que conoce la voluntad de su señor, y no se prepara para cumplirla, recibirá muchos golpes. ⁴⁸ En cambio, el que no la conoce y hace algo que merezca castigo, recibirá pocos golpes. A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aun más.

Romanos 2:12 – Todos los que han pecado sin conocer la ley, también perecerán sin la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley, por la ley serán juzgados.

VII. La teoría de una segunda prueba

“Algunos teólogos sostienen la idea de que los que mueren en sus pecados tendrán otra oportunidad de aceptar a Cristo después de la muerte. Nadie perecerá – dicen – sin haberle sido ofrecida la oportunidad favorable de conocer y aceptar a Cristo Jesús. Apelan para ello a pasajes como Ef. 4:8-9; 1 Cor. 15:24,28; Fil. 2:9,11; Col. 1:19-20; 1 Pedro 3:19, 4:6. Pero estos textos no prueban semejante idea. Por otra parte, la Escritura presenta el estado de los no creyentes después de la muerte como un estado fijo, que no puede ser alterado, Ecl. 11:3; Lucas 16:19-31; Juan 8:21,24; 2 Pedro 2:4,9; Judas 7,13. Su juicio depende de lo que hicieron estando en la carne, Mat. 7:22,23; 10:32,33; 25:34-46; 2 Cor. 5:9,10; 2 Tes. 1:8.”

Berkhof, Sumario de Doctrina Cristiana, p. 222

PREGUNTAS PASTORALES CON RESPECTO A LA MUERTE

1. ¿Es la muerte castigo para los cristianos?

“La muerte no es castigo para los creyentes. Pablo nos dice claramente que *‘ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús’* (Rom. 8:1). Toda la pena de nuestros pecados ya ha sido pagada. . . . Es cierto que la pena del pecado es muerte, pero esa pena ya no se aplica a nosotros; no en términos de muerte física, ni en términos de muerte espiritual o separación de Dios. Todo esto ha sido pagado por Cristo.

La muerte es el resultado final de vivir en un mundo caído. En su gran sabiduría Dios decidió no aplicarnos de una vez por todos los beneficios de la obra redentora de Cristo. Más bien, ha escogido aplicarnos los beneficios de la salvación gradualmente con el tiempo. De modo similar, ha escogido no quitar todo el mal del mundo de inmediato, sino esperar hasta el juicio final y el establecimiento del nuevo cielo y la nueva tierra. En breve, todavía vivimos en un mundo caído y nuestra experiencia de la salvación todavía es incompleta.

El último aspecto del mundo caído que será quitado será la muerte. Pablo dice: *‘Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino a Dios el Padre, luego de destruir todo dominio, autoridad y poder. Porque es necesario que Cristo reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte’* (1 Cor. 15:24-26).

Cuando Cristo vuelva:

Entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria.»

«¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» (1 Cor. 15:54-55)

Pero hasta ese tiempo la muerte sigue siendo una realidad incluso en la vida de los creyentes.

Dios usa la experiencia de la muerte para completar nuestra santificación. En toda nuestra vida cristiana sabemos que nunca tendremos que pagar ninguna pena por el pecado, porque eso fue llevado por Cristo totalmente (Rom. 8:1). Por consiguiente, cuando en efecto experimentamos dolor y sufrimiento en esta vida no debemos pensar que se debe a que Dios está *castigándonos* (para hacernos daño). A veces el sufrimiento es simplemente resultado de vivir en un mundo de pecado, caído, y a veces se debe a que Dios está *disciplinándonos* (para nuestro bien), pero en todo caso se nos asegura en Romanos 8:28 que *‘Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, y los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.’*

El propósito positivo de la disciplina de Dios es claro en Hebreos 12, en donde leemos:

El Señor disciplina a los que ama, . . . Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.

(Heb. 12:6,10-11)”

Grudem, Teología Sistemática, p. 851,852,853

2. Si la muerte y estar con Cristo es mucho mejor, ¿por qué debemos continuar en la carne?

Mateo 25:14-30

- a. La naturaleza progresiva de la culminación de la obra de Cristo. La muerte se vence gradualmente.
- b. Debemos ser mayordomos de esta vida en la carne para
 - i. Ir al Maestro con una conciencia limpia
 - ii. Probar nuestra fe
 - iii. Determinar nuestra recompensa

3. ¿Qué debo pensar de mi propia muerte?

“El Nuevo Testamento nos anima a ver nuestra propia muerte no con temor sino con gozo ante la perspectiva de ir a estar con Cristo. Pablo dice: “Preferiríamos ausentarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor” (2 Cor. 5:8). Cuando está en la cárcel, sin saber si va a ser ejecutado o puesto en libertad puede decir:

²¹ Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. ²² Ahora bien, si seguir viviendo en este mundo representa para mí un trabajo fructífero, ¿qué escogeré? ¡No lo sé! ²³ Me siento presionado por dos posibilidades: deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor. . . Fil. 1:21-23

También leemos la palabra de Juan en Apocalipsis: *Entonces oí una voz del cielo, que decía: «Escribe: Dichosos los que de ahora en adelante mueren en el Señor.»*

«Sí —dice el Espíritu—, ellos descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan.» Apoc. 14:13

Los creyentes no tienen necesidad de temer a la muerte, por consiguiente, porque la Biblia nos asegura que ni siquiera la ‘muerte . . . podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor’ (Rom. 8:38-39; cf. Sal. 23:4). De hecho, Jesús murió para ‘librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida’ (Heb. 2:15).

Grudem, Teología Sistemática, p. 855

4. ¿Cómo debo pensar de la muerte de seres queridos que son creyentes?

“Experimentaremos genuina aflicción, pero mezclada con gozo de que han ido a estar con el Señor.

No es malo expresar real aflicción por la pérdida de comunión con seres queridos que han muerto, y tristeza también por el sufrimiento y adversidad que pueden haber atravesado antes de su muerte. A veces los creyentes piensan que es una demostración de falta de fe si se afligen profundamente por un hermano o hermana creyente que ha muerto. Pero la Biblia no respalda tal noción, porque cuando Esteban fue apedreado leemos que: ‘Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él’ (Hch. 8:2). Si en

algún caso hubo certeza de que alguien fue a estar con el Señor, eso ocurrió en el caso de Esteban. Al morir dijo: ‘—¡Veo el cielo abierto —exclamó—, y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios!’ (Hch. 7:56). Luego, al morir, oró: ‘—Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y —¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!’ (Hch. 7:59-60). Y esto ocurrió en Jerusalén, con todos los apóstoles todavía presentes, esos apóstoles que habían visto a Jesús mismo después de que él había resucitado. No hubo falta de fe de parte de nadie porque Esteban estaba en el cielo experimentando gran gozo en la presencia del Señor. Sin embargo, a pesar de esto, ‘*Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él*’ (Hch. 8:2).

Pablo no les dice a los tesalonicenses que no deberían afligirse *para nada* respecto a sus seres queridos que han muerto, sino que les escribe: “*para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza*” (1 Ts. 4:13); no deben afligirse de la misma manera, con la misma amarga desesperanza que embarga a los no creyentes.”

Grudem, *Teología Sistemática*, p. 855-56

5. ¿Cómo debo pensar de la muerte de los no creyentes?

“Cuando mueren los no creyentes, la tristeza que sentimos no va mezclada con el gozo de la seguridad de que han ido a estar con el Señor para siempre. Esta tristeza, especialmente respecto a los que han sido más íntimos, es muy honda y real. Pablo mismo, al pensar en cuanto a algunos de sus hermanos judíos que habían rechazado a Cristo dijo: ‘*Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me lo confirma en el Espíritu Santo. ² Me invade una gran tristeza y me embarga un continuo dolor. ³ Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza*’ (Rom. 9:1-3).

Sin embargo también se debe decir que a menudo no tenemos la certeza absoluta de que la persona ha persistido en su negativa a confiar en Cristo hasta el mismo momento de la muerte.

No obstante, cuando ha muerto un no creyente sería errado darles a otros alguna indicación de que pensamos que la persona ha ido al cielo. Esto simplemente sería dar información errada y seguridad falso, y restar la urgencia de la necesidad de que los que todavía viven confíen en Cristo.”

Grudem, *Teología Sistemática*, p. 857

6. ¿Debo orar por los muertos?

“Finalmente, el hecho de que las almas de los creyentes van de inmediato a la presencia de Dios quiere decir que no debemos orar por los muertos. . . No hay indicación de que esta fuera la práctica de algún creyente en tiempos del Nuevo Testamento, ni debe haberlo sido. Una vez que los *creyentes* mueren entran a la presencia de Dios y están en un estado de perfecta felicidad con él. ¿Cuál sería el propósito de seguir orando por ellos? La recompensa final del cielo se basará en las obras hechas en esta vida, como las Escrituras repetidamente lo testifican (1 Cor. 3:12-15; 2 Cor. 5:10). Además, las almas de los *no creyentes* que mueren van a un lugar de castigo y separación eterna de la presencia de Dios. De nada sirve orar por ellos tampoco, puesto que su destino final ha quedado determinado por su pecado y su rebelión contra Dios en esta vida.”

Grudem, Teología Sistemática, p. 864